

HOSTOS Y LA RELIGIÓN

Luis Oraá, sj.*

1. Introducción

La vida de Eugenio María de Hostos ha suscitado siempre múltiples comentarios. Y es que en él siempre queda algo sin acabar de precisar, de estudiar y sobre todo de comprender.

Hostos es literato que renuncia a la literatura. Luis Alberto Sánchez apenas le concede el adjetivo de ensayista.¹ Sin embargo, su novela *La Peregrinación de Bayoán*, las piezas teatrales que compuso para las fiestas familiares,² el estilo periodístico y las frases plasmadas en sus escritos (que darían para un buen tomo de pensamientos hostosianos) le dan entrada en la Literatura Latinoamericana, aunque él con gestos de gran señor desdeñó la literatura romántica de su tiempo.

Hostos fue revolucionario en el sentido y en la dimensión exacta que él mismo puntualizó en su *Diario*. Supo defender los intereses e ideales de su Madre-Isla. Se consagró a ella. Y es, en mi opinión, la primera y fundamental vocación de Hostos. Luego, andará, como Hamlet, con la cruz a cuestas de otras llamadas urgentes y ajenas a su temperamento y a su vocación primigenia.

Hostos fue maestro, sin duda. "Por sobre todas las cosas", dicen algunos. Yo creo que como vocación secundaria y ocasio-

(*) Maestría en Literatura Latinoamericana (Universidad de Puerto Rico). Trabaja en la Parroquia Domingo Savio, Los Guandules, Santo Domingo. Publicó *Hostos y la Literatura*. Santo Domingo: Premio Siboney, 1981.

nal, que él aceptó como consecuencia de su doble consagración: a ser hombre y a América Latina.

El tema que quiero desarrollar tiene validez, desde el enfrentamiento con Monseñor Meriño, hasta nuestros días. La última vez que el tema saltó a la opinión pública fue en junio de 1985, con ocasión del traslado de los restos de Hostos al Panteón Nacional. En esa ocasión, el Arzobispado de Santo Domingo emitió una circular a todos los sacerdotes y religiosos prohibiendo en nombre del Arzobispo Monseñor Nicolás de Jesús López Rodríguez, "cualquier tipo de participación en la exhumación de los restos del señor Eugenio María de Hostos, que tendrá lugar el 29 de junio del año en curso en el patio de la Capilla de la Tercera Orden Dominicana (Casa de la Juventud), así como en la velación y posterior inhumación, que se efectuará el domingo 30 de junio en el Panteón Nacional".³

No cabe duda que el puntualizar con tanto detalle tal prohibición volvía a resucitar el contraste Hostos-Meriño, las ideas hostosianas y el dogma católico. Más recientemente, la estatua de Hostos, que quedó en el complejo religioso de la Plaza del Convento de los Dominicos, fue "desterrada" y llevada con sigilo y apremio a la Plaza de la Cultura.

Todo esto nos prueba que este tema es de actualidad.

2. Formación hostiana

No podemos entender la mentalidad de Hostos, sin señalar el camino de su vida, que él llamó "peregrinación", y su trayectoria en España.

No sé por qué razones, a los 12 años llega Hostos a Bilbao, una ciudad pequeña, ubicada en el norte de España, para estudiar el bachillerato. Bilbao empezaba por aquellos años a abrirse al progreso, a la técnica, a la exportación de la riqueza mineral de su subsuelo, y de la pesca de su litoral. Este progreso y entusiasmo industrial fue sin duda una atracción para el joven Hostos.

Pero en medio del optimismo tecnocrático y del desarrollo económico, Bilbao sufría una revuelta sin sentido que desangró toda esta región durante todo el siglo XIX. Sin embargo, de estas guerras llamadas "carlistas" va a nacer el ansia y la búsqueda de la identidad del pueblo vasco y la lucha por las libertades de la tierra. Este es sin duda otro norte hostiano: la lucha por la libertad de los pueblos, del suyo en primer lugar, de todo Latinoamérica después. Hostos se autodesterró de su Madre-Isla, después de entregar todas sus fuerzas y su entusiasmo por la independencia, y eligió morir fuera de su patria antes que en territorio conquistado. La enseñanza de Hostos estará marcada por la búsqueda

da de la libertad de los hombres (sin clases ni privilegios) y la libertad de los pueblos.

Más tarde fue a Madrid. En 1861 obtiene un permiso de matrícula en la Facultad de Derecho y Filosofía y Letras. Es cuanto se sabe. No sabemos si se graduó o si despreció el título que le concedía la metrópoli absolutista. De hecho, Hostos tiene más de autodidacta que de "scholar".

Hostos, sin duda, se metió en el mundillo intelectual madrileño. Y, como más tarde diría Ortega y Gasset, en aquel tiempo de escasas ideas y de pobreza intelectual, "un señor que se llamaba Julián del Río, algunas veces se embozaba en su capa y se ponía a pensar". Es imposible que Hostos, ávido de ideas y de formación, no se dejara influenciar por Don Julián Sanz del Río, y a través de él, por la doctrina de Kraus.

Encontramos muchas ideas krausistas que hicieron mella en Hostos y configuraron su actitud como maestro político.

3. Hostos y la religión

Pero ahora lo que nos interesa es descubrir su posición en cuanto a la religión. Voy a señalar las diferencias entre Hostos y el pensamiento católico. Hay muchas huellas de este período madrileño al que hemos hecho referencia.

Hay una afirmación general. Para Hostos, la religión es como una exigencia absoluta y permanente en cada uno de nosotros. Está como enraizada en la misma naturaleza humana y exige manifestarse y realizarse de alguna manera.

Pasemos ahora a algunos aspectos concretos:

a) **Dios.** Hostos no es ateo. El cree en Dios, un Dios al que podemos ascender con la fuerza de nuestra razón. También San Pablo lo admite: "Lo invisible de Dios, su poder eterno y su divinidad, se puede ver desde la creación del mundo, captado por la inteligencía, gracias a las criaturas" (Rom 1,20). Pero lo que Hostos afirma es que la razón es única vía para llegar a Dios. Es decir, no acepta la comunicación de ese Dios al hombre, ni la revelación, ni ninguna de sus manifestaciones. Menos acepta la máxima manifestación de Dios en la persona de Jesús. Jesús es para Hostos uno de los grandes personajes de la historia, esos a los que Rubén Darío llamaba "los raros" por ser la excepción.

Para el cristianismo, sin embargo, Jesús es el centro de la vida. A El seguimos. No seguimos una doctrina, ni una moral, sino a este hombre Jesús, de quien afirmamos que es Dios.

Por lo tanto, la idea de Dios queda, en el pensamiento hosto-

siano, oscuramente impersonal, entre celajes y nebulosidad. Se le atribuyen algunos calificativos: causa primera, verdad elemental, razón eficiente, conciencia universal, espíritu, principio... Pero no es el Dios creador, ni mucho menos el Dios cercano, redentor y liberador. Queda a mucha distancia del Dios Padre-Madre, máxima revelación de Jesús.

b) **La religión.** Si aceptamos que la religión es el conjunto de creencias, ritos e instituciones que expresan y manifiestan la fe a través de una cultura, para Hostos esta religión y todas las religiones son mudables, evolutivas, históricas y sociales. Todas tenderán a un mejoramiento, que él reclamara para la Iglesia Católica y se sentirá frustrado por no encontrarla.

Yo creo que, tomando un resumen de Gumersindo Azcárate, discípulo de Sanz del Río y compañero sin duda de Hostos, podríamos decir que el pensamiento hostosiano acepta del cristianismo: "el ideal eterno de un Ser Absoluto e infinito; el ideal práctico de la vida santa de Jesús; la regla de conducta y la ley social del amor y la caridad; el dogma del sermón de la Montaña y el culto de la oración dominical".⁵

Hostos admira a Jesús porque supo transformar un grupo de hombres e influenciar en el mundo entero con una sola consigna: "Amense unos a otros" (Juan 15, 12). Y en su vida, quería Hostos conseguir una fórmula similar que tuviera el poder y la magia de transformar toda la sociedad. Podemos decir, es una admiración pragmática, pero no vivencial.

Todos los que seguían la doctrina Krausista, y Hostos también, apoyaron con alegría el "liberalismo" (así clasificado), que iba apareciendo en la Iglesia Católica, y ellos confiaban que en el futuro se daría una religión "más perfecta" y más cercana a su ideología. La Iglesia creyó lo contrario, que estas ideas no iban por buen camino. El Papa Pío IX dió un fuerte golpe con el documento llamado el "Syllabus" (1864). El Concilio Vaticano I intentó clarificar las relaciones fe y razón, y más tarde, definió como dogmática la infalibilidad del Papa (1870). Se rompieron así definitivamente la esperanza y las relaciones entre las ideas que estamos considerando y la doctrina católica.

c) **Resumiendo todo este punto.** El pensamiento de Hostos se sintetiza así, acomodando el vocabulario a nuestro tiempo:

-La cultura es el conjunto de valores y actitudes de un pueblo. En el mismo núcleo de toda cultura, aparece siempre el fenómeno religioso.

-La religión es el conjunto, como ya hemos dicho, de creencias, ritos e instituciones que expresan la fe y se manifiesta a

través de una cultura. En el mismo núcleo de toda religión, se encuentra la fe.

-La fe es la creencia en algo sobrenatural, que supera toda inteligencia y hacia la cual está abocada la inteligencia humana que busca la verdad.⁶

Las culturas son diversas. Las religiones tienen diferencias según las culturas. Pero la fe es esencialmente idéntica y está siempre orientada al encuentro ciego con un idéntico sobrenatural, buscado por diversos caminos.

Pero Hostos afirma que lo que podemos saber de Dios es por nuestro esfuerzo racional, único acceso a Dios. Para el auténtico pensamiento cristiano, esto no basta. Nosotros sabemos que Dios no es lo que vamos a encontrar infaliblemente al término de nuestro esfuerzo racional, como algo conquistado por nosotros. Dios es Alguien que toma la iniciativa, nos visita gratuita y graciosamente y se hace hombre entre nosotros.

4. Hostos y la Iglesia

Hostos al principio no tuvo problemas con la Iglesia Católica. Recorrió gran parte de América Latina y durante cuatro años (1870-1873) nunca se enfrentó con la Iglesia. Incluso, el 9 de julio de 1877 recibió el sacramento del matrimonio con Belinda Otilia de Ayala, "Inda" como la llama dulcemente en el *Diario*. Y ofició en la ceremonia el arzobispo de Caracas, Mons. Ponte.

De este viaje a través de Latinoamérica que hemos hecho mención, Hostos sacó como fruto de su contacto humano tres grandes conclusiones: 1) Existía un profundo malestar social en todo el Continente latinoamericano; 2) La causa de este malestar era la ignorancia de la mayor parte del pueblo; 3) La única revolución provechosa era la enseñanza. Y desde este momento, Hostos se dedicará a la enseñanza, no por necesidad ni por vocación, sino como respuesta personal a la realidad latinoamericana.

Y de ahí nacieron sus problemas con la Iglesia.

Hostos ideó y llevó a cabo el proyecto de las Escuelas Normales de Maestros (1880). Cuatro años antes, se había fundado en España el Instituto Libre de Enseñanza. Muchos elementos e ideas pedagógicas serán similares, por nacer de un origen común. Por ejemplo, el artículo XV del Instituto Libre de Enseñanza dice así: "Es ajeno a todo espíritu e interés de comunión religiosa, de escuela filosófica o partido político". Esto mismo asumirá Hostos y sacará de la escuela la enseñanza religiosa y la situará en el ámbito privado o dentro de la actividad puramente eclesial. Este fue uno de los puntos controversiales.

Prosigue el Art. XV: "Se proclama tan solo el principio de libertad e inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de indagación y exposición respecto a cualquier otra autoridad que la de la propia conciencia del profesor, único responsable de su doctrina".⁷ Afirma así tres aspectos: el principio de libertad de cátedra, la independencia de investigación y exposición y, por último, la responsabilidad total y absoluta del profesor. Inmuniza así a la enseñanza de todo control, de toda crítica y de toda censura.

Las ideas pedagógicas de Hostos, tan brillantemente recogidas por Camila Henríquez Ureña,⁸ partían del supuesto que existía un abismo entre la educación impartida en América Latina y las necesidades básicas de estas jóvenes naciones. Por eso Hostos se enfrenta a la educación tradicional y señala los defectos a evitar y las rutas a seguir.⁹

Las escuelas de la Iglesia, como las demás, necesitaban "modernizarse" en cuanto a sus sistemas educativos, a las materias científicas y a los últimos hallazgos de la pedagogía y la psicología.

El mismo P. Billini, acérrimo impugnador en un primer momento de los planes y programas de Hostos, al ver los frutos de la Normal asistió a la primera investidura en 1884 y a la segunda dos años más tarde y como Rector del Colegio San Luis Gonzaga afirmó con sinceridad: "La Escuela Normal tiene mis simpatías y hago votos por su prosperidad. Soy decidido partidario de la enseñanza racional y considero esta escuela como verdadera fuente de moral y progreso".¹⁰

Incluso, Manuel Arturo Peña Battle afirma: "Nadie osará negar que el Señor Hostos y la Escuela Normal realizaron en Santo Domingo un programa de civilización, que adelantaron considerablemente, con una revolución pedagógica, el progreso de la cultura".¹¹

5. Hostos y Meriño

Las ideas que hemos expuesto llevaron a Hostos a un terreno religioso que chocará con la Iglesia Católica, sobre todo en el campo de la educación. Y Monseñor Arturo Meriño salió en defensa de la religión, de la fe y del compromiso cristiano manifestado en la educación cristiana. Hostos fue punta de lanza de este "combate" al querer encarnar sus ideas positivistas en la enseñanza que él propugnaba.

Naturalmente, Monseñor Meriño se sitúa en defensa de la salud espiritual de su Diócesis de Santo Domingo y sale en defensa de los puntos cuestionables y censurables. Son los aspectos que ya hemos mencionado. Pero también Meriño señala con fuerza otros

aspectos más epidérmicos que Hostos señaló como ataques a la Iglesia Católica:

a) La Iglesia se opone al progreso. Contesta Monseñor Meriño que no se opone al verdadero progreso, pero sí se opone al progreso que "so capa de adelantos son quiméricas vacilaciones, sistemas puramente hipotéticos. Se opone al puro idealismo y materialismo que se quiere hacer pasar como progreso".¹²

b) La Iglesia se pronuncia contra el racionalismo, que tacha a la misma como "oscurantista". Bajo las diversas formas de racionalismo, se agita, dice Meriño, la incredulidad, la manía de novedad que desecha la autoridad de Dios. "La juventud estudiosa y de no escaso talento ha pagado tributo a la inesperienza e irreflexión, se ha ido tras los halagos de un pensar y discurrir sin freno y ha contraído el funesto contagio de la irreligiosidad".¹³

c) La Iglesia se opone a la libertad. Meriño riposta que no sólo no se opone a la libertad, sino que la ha patrocinado y defendido en todo tiempo y en toda circunstancia. Pero que hay que desentrañar qué es y qué se entiende por libertad, porque no es fácil formarse una idea adecuada de la misma.¹⁴

Por todo esto, Monseñor Meriño sale en defensa de una juventud a la que, como él afirma, dejaron "sin ciencia ni conciencia".¹⁵ Y pide también defender la fe, porque es tiempo de alzar la voz. En una Circular al clero de la Arquidiócesis, puntualiza: "Que nuestra defensa sea noble, caritativa; pero energética y heroica. Nada fuera del campo sagrado del Evangelio. Ninguna otra arma que esa palabra de verdad y de vida eterna templada al fuego del amor divino. Lejos de nosotros toda influencia de pasión mezquina y toda discusión acre que encancere los ánimos".¹⁶

6. La Moral Social

Estamos en el centenario (1888) de la publicación en Santo Domingo de *La Moral Social*. En aquel momento de discusión y enfrentamiento, los discípulos de Hostos le pidieron permiso para publicar las notas de sus lecciones.

La Moral, por otro lado, fue uno de los aspectos principales de la enseñanza normalista. "Siendo la ley una manifestación de relaciones de un orden concreto (que supone equilibrio), llega Hostos a la conclusión que "la ley moral es un orden natural" (Pedreira, 183), en que el individuo, como pequeña célula relacionada constitutivamente, participa de sus características y es de donde derivan sus deberes".¹⁷

La moral natural orienta los deberes de la relación con la naturaleza. La moral individual, los deberes de la relación consigo

mismo. La moral social implica algo complejo: la sociedad es un aspecto particular de la naturaleza, por lo tanto el conocimiento de los deberes sociales se fundan en el conocimiento de las relaciones del individuo y la sociedad.

Hostos da la sensación que busca una roca de apoyo para sustentar su moral, al rechazar la moral cristiana. Mira a derecha e izquierda y no la encuentra. Entonces teje una malla entre naturaleza, sociedad e individuo para fraguar la zapata de su concepto de moral.

Monseñor Meriño contrasta una y otra vez sus respuestas, presentando hábilmente la experiencia de siglos de la doctrina cristiana, los frutos cosechados en mil generaciones frente a las teorías, sin ningún aval práctico, de Hostos.

7. "El era mejor que su pensamiento"

El 18 de julio de 1956, *El Caribe* publicaba la respuesta del Padre Robles Toledano a la encuesta sobre el influjo de Hostos en la República Dominicana. Creo que es una buena y atinada explicación del Hostos positivista y materialista. Al finalizar, Robles Toledano afirmaba: "Sin alcanzar los tonos del panegírico, admiramos en Hostos, aunque heterodoxo, al hombre de ejemplar vida moral, pero condenamos sus ideas. El era mejor que su pensamiento".²⁸

A pesar de las discrepancias que separaban a Hostos de Meriño, nunca se sintieron heridos el uno por el otro. Tanto Hostos en sus dos discursos de investidura de Maestros, como Meriño a través de sus pastorales y de sus escritos en el *Boletín Eclesiástico* son duros en sus críticas, exponen con vehemencia sus opiniones, pero son respetuosos de las personas.

Este ejemplo de dos gigantes de nuestra historia no es hoy común entre nosotros. Pero en estos momentos tan difíciles para la República Dominicana necesitamos hombres de la talla de Hostos y Meriño, que, con ideas distintas y diferencias profundas, tienen la valentía de trabajar por una sociedad mejor. Por esto, están hermanados en el servicio y el bien a los demás.

Conclusión

Víctor Massuh afirma que "Hostos concibió a América como un Hamlet colectivo que pasea sus miradas por la anarquía de sus propias entrañas. Algo así como un continente hamletiano".²⁹

Todavía lo somos. No son tiempos fáciles. La amargura está escondida en la tierra seca. Necesitamos lluvia dulce. Necesitamos hombres que sepan unir en su interior el jugo de la tierra y la lluvia del cielo, para poder crecer, florecer, fructificar. Nos

toca dar lo mejor que tenemos, sin detenernos en disputas estériles, porque nos obsesiona, como a Hostos y a Meriño, el futuro de la Nación y del Continente entero.

NOTAS

1. Emiliano Díez-Echarri y José M. Roca, *Historia de la literatura española e hispanoamericana*. Aguilar, Madrid, 1960, p. 1521.
2. Cfr. Adolfo de Hostos, *Tras las huellas de Hostos*. Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1966, p. 17; Cfr. Antonia Sáez, *Teatro infantil de Hostos*. Revista de la Asociación de Mujeres graduadas de la Universidad de Puerto Rico, 1938, I, núm 2, p. 12.
3. Arzobispado de Santo Domingo, Circular núm 26/85.
4. Pérez Rioja, José A. Sanz del Río, *a un siglo de distancia*. La Estafeta Literaria, núm. 430, p. 4.
5. Cfr. Para todo este tema María Dolores Gómez Molleda, *Los reformadores de la España contemporánea*. C.S.I.C., Escuela de Historia Moderna, Madrid, 1966, p. 1-120.
6. Cfr. Fr. Adolfo S. de Villamañán, "Inculturación del Evangelio y religiosidad popular", SIC, núm 492, pl. 78.
7. Gómez Molleda, p. 20.
8. Henríquez Ureña, Camila, *Las ideas pedagógicas de Hostos*, en *América y Hostos*. La Habana, Edit. Cultural, 1939, p. 229-3.
9. Cfr. Antonio S. Pedreira, *Hostos, ciudadano de América*. San Juan, Biblioteca Autores Puertorriqueños, 1957, p. 113-154.
10. Rodríguez Demorizi, Emilio, *Imagen del P. Billini*. El P. Billini y Hostos. Edit. del Caribe, Santo Domingo, 1972, p. 24.
11. Valle Llano, Antonio, *La Compañía de Jesús en Santo Domingo*. Prólogo de Manuel Arturo Peña Battle, Seminario Santo Tomás, Ciudad Trujillo, 1950, p. 14.
12. *Boletín Eclesiástico*, 1884, Dic. 1, p. 75-76.
13. *Boletín Eclesiástico*, 61, 1888, Oct. 1, p. 482.
14. *Boletín Eclesiástico*, 60, 1888, Sept. 15, p. 473-4.
15. *Boletín Eclesiástico*, 61, 1888, Oct. 1, p. 482.
16. *Boletín Eclesiástico*, 165, 1901, Abril 20, p. 1293-4.
17. Mella, Pablo V. *Unión de la sociología y la moral en la "Moral Social" de Eugenio María de Hostos*. Seminario Pontificio Santo Tomás, 1984 (trabajo inédito).
18. Robles Toledano, Oscar, en *La influencia de Hostos en la cultura dominicana*. Ciudad Trujillo, Edit. del Caribe, 1956, p. 135-136.
19. Massuh, Víctor, "Hostos y el positivismo hispanoamericano", *Cuadernos Americanos*, 1950, LIV, núm 6, p. 173.